

NO A LA REFORMA LABORAL

El plan anti-obrero permanente

Después de las elecciones ganadas por el macrismo, las huestes de Cambiemos salieron con lo que denominaron el "reformismo permanente", una serie de reformas laboral, tributaria, previsional y educativa. La idea de esta fracción pequeño burguesa triunfante es llevar a ley los ataques que ha venido recibiendo durante estos últimos

años nuestra clase, para garantizar institucionalidad al capital extranjero y a los capitales nacionales aliados a éste, como la agroindustria.

Es un ataque en todas las líneas para legalizar la superexplotación de los trabajadores y las ganancias de nuestra clase enemiga. Comenzó con el blanqueo de capitales y ahora sigue con las exenciones impositivas para bajar el costo laboral. Permitir despidos con indemnizaciones a la baja, por ejemplo, es una fenomenal transferencia de capitales a las empresas imperialistas y sus aliados. La quita del impuesto a las ganancias a los capitalistas que reinviertan y para los trabajadores sigue el impuesto y cada vez más lo pagan. Es también un intento del gran capital de modificar la relación de fuerzas en la relación de los trabajadores con el Estado, expresado en las leyes laborales como la Ley de Contrato de Trabajo y otras, atacando los supuestos derechos laborales que aún tenemos. En este sentido van las ideas de trabajadores independientes, las pasantías, el avance de la tercerización, la polifuncionalidad y tantas otras ideas que estaban en el borrador de la Ley de Reforma Laboral, que negociaron a espaldas de los trabajadores con la CGT.

La CGT anuncia como un triunfo que no se ataque la Ley de Contrato de Trabajo, porque lograron que se saque del proyecto de reforma la idea de cooperación entre empleador y trabajador y que no se discuta el banco de horas. Pero es falso que sea un triunfo, ya que en la negociación se planteó una mesa de diálogo para seguir analizado la modificación de los convenios de trabajo y lo del banco de horas se va a discutir por rama, o sea, sigue siendo todo lo mismo. Acuerdan en lo del

blanqueo, que no es otra cosa que blanquear al empresario de sus deudas con los trabajadores en negro que explotó durante años.

Para este plan hay unidad burguesa: el gobierno, las oposiciones patronales, los gobernadores de todo el arco político, los empresarios y la burocracia sindical acuerdan en lo general que la crisis deben pagarla los trabajadores, los jubilados y el pueblo pobre, sus diferencias son de matices.

La reforma previsional, que toma un nuevo cálculo por inflación y un plus que lleva el haber a la baja y que apunta a aumentar la edad de jubilación, con una extorsión fenomenal, planteando al empleado si quiere trabajar hasta los 70 años; la reforma del Estado, que no es otra cosa que el despido masivo; la reforma educativa, para preparar la mano de obra barata para una mayor oferta al empresariado; otras reformas en el sistema financiero y más. Todo esto suena muy lindo para los oídos de las distintas fracciones burguesas que festejaron en el último Coloquio de IDEA, pero hay algo que no pueden obviar, aunque festejen sus votos, y eso es la lucha de clases. No está dicho que estas reformas puedan imponerse, no sólo por el escenario nacional, sino por el contexto internacional que, si bien la política macrista va en sintonía con los dictámenes del imperialismo norteamericano, el proceso abierto de la crisis mundial hace todo muy inestable. Ya lo advirtió Macri cuando planteó que ellos no van a hacer la reforma laboral tipo Brasil, pero si los capitales van a ese país y no al nuestro, "algo vamos a tener que hacer"... Es toda una definición de enfrentamiento.

Hay que impulsar un gran debate y acción propagandística en las fábricas y en los lugares de trabajo, teniendo en cuenta que la CGT ya nos entregó, por lo que es muy importante el rol que deben cumplir los sindicatos recuperados y los delegados antiburocráticos para agitar en la base de la clase la necesidad de imponer un paro general que derrote esta reforma.



COR

CORRIENTE OBRERA REVOLUCIONARIA

www.cor-digital.org

Nosotros como corriente somos conscientes del ataque y creemos que hay que enfrentarlo confiando en nuestras propias fuerzas y planteando un programa que impulse la necesidad de la independencia de clase y el enfrentamiento al Estado. En este punto la relación de los trabajadores con el Estado burgués es de mucha importancia. El macrismo y todos sus aliados utilizan sus instituciones para garantizar sus ganancias; nosotros debemos, desde nuestras instituciones -como son los sindicatos-, y desde la vanguardia organizada -como lo es el partido revolucionario- contraponer nuestro contraataque.

Por eso debemos recuperar los sindicatos para esta lucha y es central la pelea por la independencia de los sindicatos respecto del Estado. No va ser de la mano de las CTAs o de los Moyanos que ahora con la bendición papal quieren enfrentar la reforma, son los mismos que llevaron a los trabajadores detrás de variantes burguesas y dividieron al movimiento obrero. Tenemos que derrotar la Ley de Asociaciones Sindicales, que ata a los sindicatos al Estado y favorece a la burocracia sindical. Tenemos que promover el cobro de la cuota sindical por parte de los delegados de fábrica y una afiliación masiva a nuestros sindicatos. Este punto es muy importante porque la relación de la burocracia sindical con el Estado es material, es decir los millones de pesos que nos expropián de nuestro trabajo. No defendemos los Convenios Colectivos tal cual están planteados como ley, sostenemos la necesidad de un Convenio Único, discutido con la patronal sin intervención del Estado -en este caso del ministerio de trabajo-, para romper con toda separación

en nuestras filas que implican la tercerización, la flexibilización y la polifuncionalidad. En relación a la justicia burguesa, sostenemos la idea de tribunales industriales, ningún juez tiene idea de cómo trabajamos y no han pisado una fábrica en su vida, por esto, debemos imponer delegados en los lugares de trabajo que nos defiendan ante la patronal sin intervención del Estado. En definitiva, planteamos no naturalizar la idea de que el Estado es un árbitro en la relación entre los trabajadores y la burguesía, sino que el Estado burgués es el garante de la dominación de clase y por lo tanto debemos enfrentarlo.

Sabemos que estas medidas mínimas sólo se podrán imponer con la fuerza organizada de nuestra clase y hay que preparar los pre requisitos para la lucha por el poder.

Debemos prepararnos para enfrentar esas instituciones y sus leyes, organizándonos desde la producción y los lugares de trabajo, interviniendo en los sindicatos para recuperarlos. Es tarea primordial de la izquierda que se llama revolucionaria reorganizar a la vanguardia bajo un programa obrero para enfrentar el ataque. Hay que llamar a plenarios de oposición en los sindicatos y en las diferentes ramas para preparar un Congreso de delegados de base, imponiendo a la burocracia sindical un paro general para destruir el plan del gobierno y los empresarios nacionales y extranjeros que implica despidos, cierre de fábricas, la futura reforma laboral y previsional (copiando a la reforma de Temer en Brasil) y hay que atacar la base de la burguesía, que está en la producción.

La tarea para esta situación es reagrupar a nuestra clase y reorganizar a su vanguardia, para enfrentar los ataques de la burguesía. Discutir un programa transicional que permita consolidar una vanguardia, que posibilite dialogar con las masas obreras en la necesidad de construir el partido revolucionario, en la tarea de la reconstrucción del partido mundial de la Revolución:

la IV Internacional.

22/11/2017



COR

CORRIENTE OBRERA REVOLUCIONARIA

www.cor-digital.org